





SALA DE EXPOSICIONES
UNIVERSIDAD DE CHILE

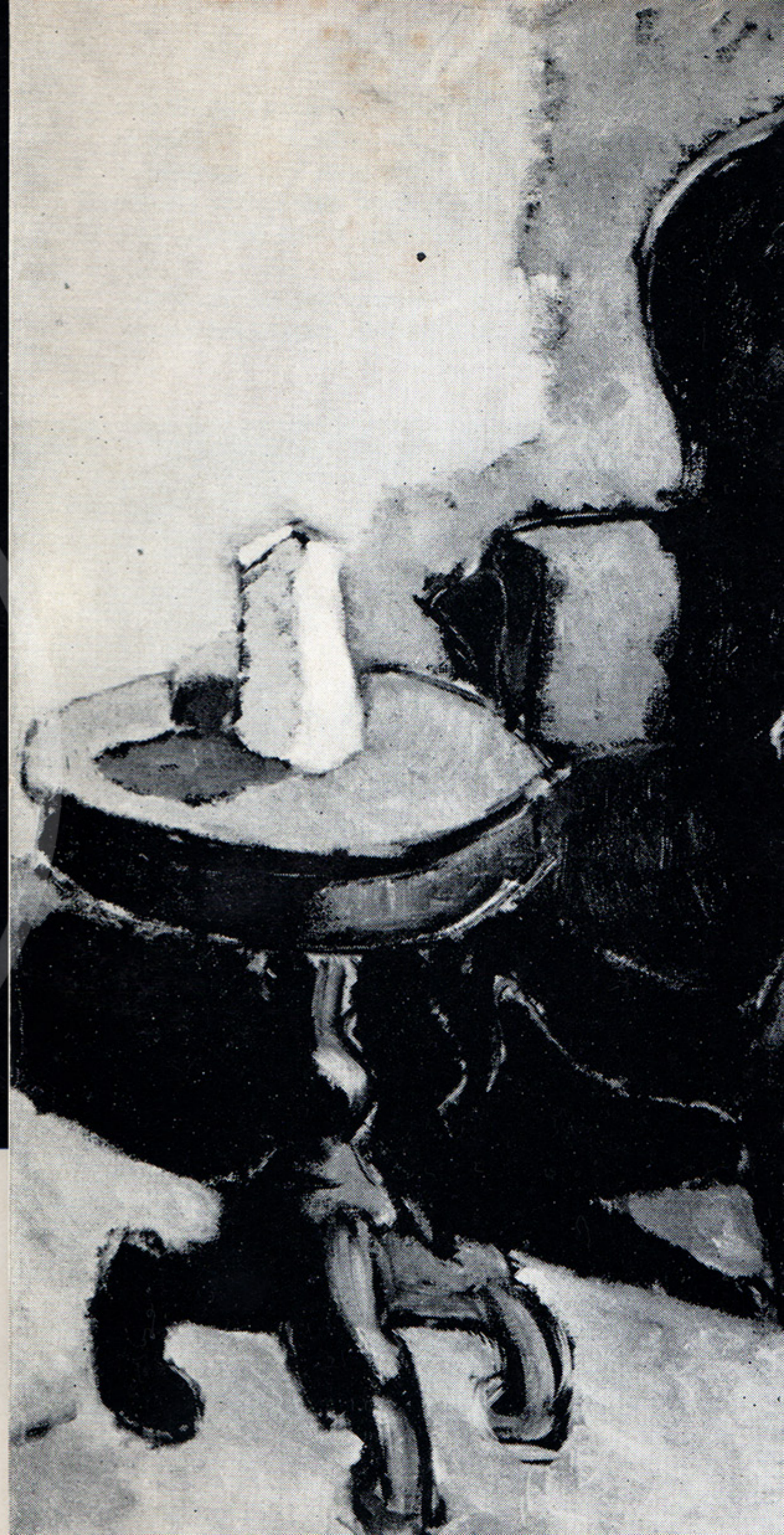
- 1.— PAISAJE
- 2.— PAISAJE
- 3.— PAISAJE
- 4.— PAISAJE
- 5.— EL ARBOL
- 6.— PAISAJE
- 7.— ESTACION MAPOCHO
- 8.— COMPOSICION
- 9.— COMPOSICION
- 10.— PAISAJE
- 11.— FOLLAJE
- 12.— FLORES
- 13.— RETRATO AL POETA
- 14.— RETRATO
- 15.— NATURALEZA MUERTA

EXPOSICION DE:
ximena cristi

MIERCOLES 16 DE AGOSTO A LAS 19 HORAS

- 16.— FIGURA CON ABANICO
- 17.— PAJARO Y FRUTERO
- 18.— FIGURA
- 19.— COPIHUE
- 20.— FIGURA
- 21.— PLAZA MOPOCHO
- 22.— PAISAJE
- 23.— FIGURA
- 24.— FOLLAJE
- 25.— INTERIOR DE UN JARDIN
- 26.— MESA Y VENTANA
- 27.— ESCENA EN LA CALLE
- 28.— NATURALEZA MUERTA
- 29.— PAISAJE
- 30.— FIGURA EN EL PARQUE

X. cristi



No creo que Ximena Cristi sea capaz de otra cosa como no sea la de pintar. Su amor por la pintura responde al llamado de una voz interior irrefrenable y que le exige sacrificios. ¿Acaso no es sacrificio el ser fiel a ese llamado irrefrenable?

De ahí que su mensaje sea tan auténtico, tan puro, de tanta renuncia. Quiero establecer,

bien claramente, que esta pintora que se nos comunica con su lenguaje de tantas excelencias estéticas, usa el lenguaje que usan los hombres "entre tú y yo". Es decir un mensaje que no sabe de infidelidades, de sospechas o tergiversaciones de la senda que se ha trazado. Porque quienes la hemos seguido en su trayectoria, tan llena de felices hallazgos, seguimos pensando

en ella, cuando recién ingresada a la Escuela de Bellas Artes en 1939, siendo todavía una adolescente, una niña, sus pinturas salían más allá de la visión convencional, reticente, medrosa que sus coetáneos. Entonces ya se vislumbraba como una artista que llevaba la pintura metida en sus venas y que hoy la vemos con una personalidad que se ha impuesto en el medio.

Extiende el fulgor de su paleta como un abanico radiante de colores. La pureza de sus amarillos se hacen más amarillos, porque la artista, audazmente, coloca en sus vecindades un complementario o cuando la pincelada en vez de ser suave o melosa se hace ríspida e irreverente para insinuarse provocativa. Sin falacia, sin tratar de halagar a nadie, desahoga su efervescencia pasional, anhelante, en el rasgo apasionado de su caligrafía vehemente que traduce la inquietud de su alma. Y en cualquiera de los géneros que aborda está este signo de su estilo. Sus figuras, hombres o mujeres, son simplemente como bocetos. Sus composiciones con paisajes o frutas, sus escenas de interiores son plenas de misterio, porque la sombra que arrojan sus luces en medio de las hoquedades que dejan las estructuras de los cuerpos sólidos, por ejemplo una osamenta de animal, o una silla antigua o un fonógrafo olvidado en algún desván, son elementos solitarios que precisamente por su soledad se llenan de sugerencias, misterio y poéticos acentos. Esta es la naturaleza recreada por la artista. Allí sus objetos sencillos y comunes que le sirven de temas para sus cuadros. Y allí está por último la fuerza nerviosa de su brazo que traza en el espacio y en la tela la magia de un mundo plástico insospechado.

Sergio Montecino

Año 1967 - Santiago de Chile

